

ONG centraliza apoyos en familias en alto riesgo social y con jefes de hogar en prisión

CIUDAD. Organización Onésimo de Antofagasta brinda asistencia psicosocial y orientación a grupos familiares, especialmente niños, que enfrentan el riesgo del contagio criminológico.

Claudio Cerda Santander
 cronista@mercurioantofagasta.cl

“Cuando una persona queda privada de libertad no solamente cae él, sino que también su núcleo familiar”, describe Cristian Hun (45), coordinador de labores sociales de la organización social Onésimo, que brinda apoyo a personas y grupos familiares en alta vulnerabilidad social.

Entre las metas definidas por esta organización no gubernamental (ONG) sin fines de lucro, figura brindar ayuda psicosocial también a las familias de quienes cumplen condena en algún recinto penal de Antofagasta. Un tipo de asistencia destinada a brindar una mano a quienes se puede observar en las “filas de la cárcel”, como di-

“Hemos participado del asesoramiento de personas que están en el acompañamiento de un familiar que está preso”

Cristian Hun

Organización Social Onésimo

cen en esta agrupación para referirse a quienes cumplen condena y también a las visitas periódicas de sus cercanos en algún recinto penitenciario.

“Esto es un círculo vicioso, si uno puede mirar más allá de cómo funciona el sistema, y cómo es la brecha y el trato desigualdad que existe. Hay distintos derechos que se vulneran. Cuando alguien comete algún delito también hay un efecto colateral que provoca este ciclo vicioso, ya sea por el contagio criminológico. Porque no hay

un trato individual para cada interno, debido a que el sistema no lo permite” dice Hun.

“Por ejemplo, un hombre se va preso, pero queda la mamá, la señora y los niños afuera. Esas personas no cometieron delito, pero no tienen por qué ser vulneradas en sus derechos. Eso es lo que vemos y tratamos de visualizar. Es una problemática social que no es visible ante la autoridad”, añade. Hun comenta que en carne propia conoce esta realidad por haber cumplido penas en recintos penitenciarios por distintos delitos.

“TODO ES A PULSO”

Según comentan en la organización Onésimo hoy trabajan con distintas organizaciones no gubernamentales, entre las que se cuentan las casas de acogida El Ancla y El Mesón del



APOYAR A FAMILIAS AFECTADAS POR EL DELITO Y EL ENCIERRO ES CLAVE.

Buen Samaritano, entre otras. Esta labor incluye orientación en áreas de vinculadas a temas de salud, judicial y apoyo psi-

cosocial.

“Hay ciertas actividades en que contamos con algún tipo de apoyo. Como en la celebra-

ción del Día del Niño”, cita.

De acuerdo a datos de Gendarmería de Chile, la Región de Antofagasta cuenta con 3.078 personas privadas de libertad. De estas, 2.739 corresponden a hombres y 339 a mujeres. Mientras que en cuanto a nacionalidades, el 62,64% corresponde a internos de procedencia nacional y 37,36% a reos de procedencia extranjera.

El coordinador de la labor social Onésimo define como invisibilizada la realidad de los grupos familiares de alta vulnerabilidad social, con el jefe o jefa de hogar en prisión. “Si me preguntan, creo que nosotros trabajamos con lo último de la sociedad, porque son personas que no tienen a nadie a quien recurrir. Con los despreciados.

“Al sistema les sirve que los hijos vuelvan a delinquir. Nosotros estamos ahí tratando de rescatarlos, de dar una oportunidad y demostrarle otras cosas, a través de la cultura y de actividades que organizamos (...) Ocurre que igual hay un contagio criminológico por las juntas, por la misma estadía (en prisión), la encomienda. Las personas pasan a vivir en la fila, y ahí suceden muchos que afectan a quienes no están presos”, apunta.